

La pintora Luisa de Sáenz

Una vocación ascendente. La crítica frente a la emoción y a la técnica. La mujer y el arte. Dos cuadros que justifican una carrera artística.



En el caso de la pintora Luisa González de Sáenz, el hecho definido que tendría que agitar al crítico, no como simple detalle sino como rango esencial en la labor de la artista, es la existencia de una vocación ascendente, que implica, desde luego, un dominio técnico también ascendente y una implicación constante de la con-

ceptiva y de la realización artística.

Ella se inició en la Academia, que es como decir, en el método académico, que tiene el fin de convertir en uno asignatura de lujo, en un amable pasatiempo de adorno, la dura disciplina de la pintura. Era lógico que sus primeras adiciones artísticas fueran académicas. Pero lo que hay de notable en esta artista, lo que realmente la ha hecho triunfar, es el imperio de una verdadera vocación, que ha modificado su personalidad y le dio un sentido evolutivo y un valor a su arte. De la academia no siempre se puede liberar. Los que por ella han pasado sienten siempre su influencia, a menos que posean una personalidad superior. En el caso de la señora de Sáenz hubo esa personalidad y se sentó la más notable excepción que se trata de una

mujer.

No pretendamos, con las últimas palabras, restar capacidades artísticas a la mujer. Hacemos ver únicamente que el arte verdadero,—no el académico,—es un motivo de "desvelo" y está en perpetua evolución, puesto que refleja el pensamiento de la época y llega a poseerlos de la vibración misma de la lucha vital, en todas sus manifestaciones. Quiera el decir que el artista requiere la comprensión de ese medio en que va a actuar y el temple necesario para abordar y realizar las propuestas y los medios limitados del arte, sin otro freno que el de la disciplina que necesariamente le imponen la realidad y la persistencia del odio como medio de hacer vivir sus sueños. No sería posible medir la capacidad femenina para el dominio del arte, cuando exista el caso de Virginia Wolf en la literatura y cuando el mismo caso al que deberíamos esta página demuestra las posibilidades de comprensión y de superación en medio como el nuestro.

Quien observa la evolución artística de la señora de Sáenz debe necesariamente apreciar que, al lado de la trayectoria de una artista que se ha libertado de prejuicios y que se propone realizar su obra de acuerdo con su propia sinceridad, corre paralela la trayectoria de una técnica obrera del arte, que se ha propuesto vencer pasiones y gradualmente los problemas técnicos de la pintura. Ella va hacia algo concreto y cada vez está más próxima a ese algo y más segura de sí misma. Contrariamente a algunos artistas del vanguardismo, no necesita excusas y explicaciones para su obra. De la obra de vanguardia muchos errores y muchos vacíos se excusan de azulado fácilmente bajo el aspecto sentimental de errores de juventud o

de tentativas de orientación. Nosotros explicamos todas las descarrilaciones y errores de la juventud rebelde, pero desconfiamos siempre ante la inquietud permanente como ante la inquietud demandado consciente. Por eso abrigamos plena confianza en la labor de la señora de Sáenz, cuya trayectoria es continua, ajada, sincera y sencilla en su evolución.

En Luisa de Sáenz se ha estado una preocupación determinada que haya cristalizado ya como tesis definitiva. En toda su primera época parecía preocupada del concepto de que la pintura es fundamentalmente emoción colorista. Y aun dentro de este concepto avanzó considerablemente desde sus primeros cuadros, en que había exceso de fantasía colorista y exceso de solitud también, hacia los que presenta en la exposición del año pasado, en que obtuvo la primera Medalla de Oro, desechó ya de su lenguaje de color vívidos y densos, y se alzó al más alto tiempo de una preocupación de dominio y de armonía, que lebró a sus obras supremas elegantes. En sus temas, le ha interesado la abstracción inteligente de la vida: el urbanismo de la casa, de la calle o del campo; la evolución de la balleta que hoy en los casos y en las cosas simples y humildes.

No conocemos nada su labor de este año. Lo que hemos visto, sin embargo, basta para justificar las apreciaciones anteriores y para confirmar los dos conclusiones que nos interesa destacar: la de que en esta artista hay una vocación ascendente y la de que,—considerándolo ya como un gran valor del arte nacional y tomando en cuenta la lógica trayectoria de su evolución,—va realmente hacia un triunfo definitivo en la carrera que con tanta nobleza y esfuerzo ha seguido.



La pintora
Luisa
de Saenz

Una vocación
ascendente.
La crítica frente
a la emoción y
la técnica.
La mujer y el arte.
Dos cuadros que
justifican una
carrera artística.

